

COMPARATISMO EN JAPÓN

[fuente: Aullón de Haro, Pedro (ed.) *Metodologías comparatistas y literatura comparada*, Madrid: Dykinson 2012, pp. 203-212]

Alfonso Falero
Universidad de Salamanca

1

Hablar de comparatismo en Japón es hablar a la vez de una disciplina relativamente reciente (*hikaku kenkyū*, estudios comparados), que adquiere carta de naturaleza en la posguerra y la reordenación del mundo académico japonés, pero con precedentes obvios desde mediados del siglo XIX con el aperturismo cultural que se inicia entonces, y al mismo tiempo hablamos de una tradición hermenéutica que desde antaño se entiende a sí misma en términos comparatistas con las culturas de su entorno, la gran cultura china y las culturas coreana y del Pacífico.

La cuestión arrastrada históricamente en los estudios comparativos es definir exactamente los términos de comparación. Pues el fenómeno cultural más relevante en la historia japonesa es la hibridación, que hemos de entender como un dato cultural contrario al espíritu comparatista, ya que desdibuja esencialmente la constitución de los términos a comparar.

Es decir la historia japonesa ha generado, desde la propia fundación del estado, la ilusión comparatista por encima de la realidad de los intercambios culturales y su gran productividad. El emperador japonés adoptó precisamente una denominación (*tennō*) que no dejara dudas de la diferencia con el emperador chino. Y la literatura japonesa desarrolló una grafía propia a partir del chino, en que cohesionar un estilo autóctono. Dicho lo cual no podemos dejar de advertir que el origen de la conciencia literaria en Japón está ligado al comparatismo de los avances en estilos autóctonos con sus modelos formales de origen chino. La propia tradición literaria se cultiva desde la comparación de los diversos estilos, como se aprecia desde sus mismos inicios, y como es patente en los más importantes teóricos de la poesía clásica. Tradición esta que culmina en el tratado *Eiga no Taigai* ('Compendio general de composición poética', 1222) del poetólogo Fujiwara no Teika,

donde nos ofrece un estudio comparativo de los clásicos como el *Romance de Genji* (1007), el *Kokinshū* (c. 907) o el *Tosa nikki* ('Diario de Tosa', c. 935), que llegará a ejercer influencia sobre la posterior estética del *cha*.¹

Con siglos de posterioridad, el encuentro del mundo ibérico con Japón viene marcado de nuevo por la clave comparatista. Toda la documentación textual existente de archivos misionales (s. XVI-XVII), está escrita en clave comparada. Era la metodología de aproximación a un hecho civilizacional radicalmente heterogéneo, pero por otro lado necesitado de una labor interpretativa por parte del observador misionero o laico. Así se barajaron posibilidades diversas de presentar al Dios cristiano usando el nombre prestado del buda del esoterismo tántrico o transcribiendo fonéticamente el término latino al japonés. O se quiso entender al shogún japonés desde la óptica de la monarquía ibérica. En definitiva, los epistolarios, por tomar un referente ejemplar, están escritos siguiendo una técnica de comparación recurrente entre el nuevo fenómeno hallado, desconocido, y lo conocido. Es decir, el comparatismo típicamente jesuítico era una herramienta para traer lo ignoto al terreno de lo propio. Pero no con la intención de hacer interpretaciones reduccionistas, y por tanto con poco valor histórico, sino para remarcar coincidencias y diferencias. Una primera literatura proto-antropológica sale de las filas de autores como Luís Fróis (1532-1597) y su *Tratado em que se contem muito susinta- e abreviadamente algumas contradições e diferenças de custumes antre a gente de Europa e esta provincia de Japão* (1585), que por azares de la historia no tendrá una continuación en los siglos siguientes.² La herencia de esta costumbre comparatista queda perfectamente ejemplarizada en el aserto de Gracián sobre los japoneses como los españoles de oriente, fiel reflejo de una perspectiva ya asentada en nuestros intercambios culturales con este país.

Mucho más tarde, cuando SUGITA Genpaku (1733-1817), médico del shogunado, participó en la primera autopsia realizada en Japón con la guía de un libro de anatomía

¹ Sobre poetología japonesa clásica véase "Hacia una poética japonesa" del autor de este ensayo, en preparación.

² Frois, Luis (1585) *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses*, Ediciones Universidad de Salamanca 2003; Falero, Alfonso (2004) "A History of Japanese Studies in Spain" en http://japaneseStudies.arts.kuleuven.be/eajrs/files-eajrs/History_of_Japanese_Studies_in_Spain.pdf.

holandés, descubrió que el interior del cadáver era exactamente como decía el texto europeo, y comparativamente hablando reconoció que la ciencia anatómica heredada estaba sumida en la ignorancia. Así se fundaron los Estudios Holandeses, bajo el impulso comparatista de lo chino-tradicional y lo nuevo-europeo. Pero los impulsos comparatistas que se generan en Japón a partir del siglo XVIII parten de una dolorosa conciencia de la desproporción entre los términos a comparar.

Lo anterior halla su solución en la era Meiji, y la constitución de un referente político-cultural definitivo que permita a Japón ocupar una posición garantizada en el marco general de las relaciones internacionales y las relaciones interculturales, punto de anclaje del comparatismo contemporáneo. Lo primero hay que definir lo japonés como término de comparación. Institucional y políticamente se generan los mecanismos culturales necesarios para que lo japonés sea reconocible internacionalmente, enfatizando lo original y sorteando el problema heredado culturalmente de la hibridación de las tradiciones. Sirve de contraste a este respecto comparar lo que ocurre con la reordenación del espectro de las disciplinas académicas, en particular la historia de la literatura frente a la historia de la filosofía. Con la incorporación del canon europeo, la historia de la literatura nacional se reescribe en clave comparatista.³ A Shakespeare le corresponde CHIKAMATSU Monzaemon (1653-1725), y así. Generando de este modo los estudios literarios comparados modernos, tradición que llega a nuestros días. Si bien el paradigma comparativo establece el canon en lo extranjero, se da una explícita conciencia del valor de la propia historia literaria nacional, y el comparatismo se convierte en una metodología hermenéutica, si bien muy ingenua, para comprender la propia historia. Ocurre justo lo contrario con la historia de la filosofía, que NISHI Amane (1829-1897) inaugura traduciendo el término *philosophia* con el neologismo *tetsugaku*, decidiendo históricamente que en Japón no ha habido filosofía hasta entonces. La “filosofía” así constituida se establece como un saber radicalmente nuevo sin posibles referentes en la propia historia. De un plumazo se borran las tradiciones de pensamiento religioso y se ignora la eclosión de las escuelas de pensamiento laico en el periodo precedente. Budismo y confucianismo, tradiciones intelectuales que habían despertado la admiración de los filósofos europeos en los siglos XVII al XIX, son sustituidos en el nuevo

³ Falero, Alfonso (2006) *Aproximación a la cultura japonesa*, Salamanca, Amarú.

cajón de la “filosofía”, por liberalismo, utilitarismo, positivismo y evolucionismo. La nueva historia de la filosofía se comienza a escribir en clave traductológica pero no comparatista. La situación sin embargo cambia pronto, al incorporarse a la disciplina pensadores que se inspiran en las tradiciones japonesa, sínica y asiática, de los cuales NISHIDA Kitarō (1870-1945) es el más ilustre. La aportación de estos autores al pensamiento universal aún está por dilucidar, pero lo que nos interesa es que en la filosofía de Nishida y sus seguidores se da una nueva forma de hibridación intelectual entre los modos del pensar generados en Asia y los generados en Europa. Nishida no practica el comparatismo, pues no le interesa enfatizar los términos de comparación, sino que fusiona los vocablos, las ideas y las sensibilidades, para lo cual internamente tiene que apoyarse en el trabajo metódico de comparar y contrastar lo propio y lo ajeno.

Por otro lado y por contra de la tendencia hibridacionista en la filosofía japonesa del siglo XX, personalidades de la intelectualidad de la época como Inazō NITOBE (1862-1933), OKAKURA Kakuzō (1862-1913), D. T. SUZUKI (1870-1966), o en otro sentido WATSUJI Tetsurō (1889-1960), se convertirán en evangelistas culturales del nuevo Japón, y en sus escritos, publicados en gran parte en inglés y dirigidos al lector extranjero, se propondrán establecer unos parámetros de comparación de la cultura japonesa con la cultura euroamericana, asentando su discurso comparatista no en unos criterios disciplinares, sino en la esencialización de lo japonés y lo occidental. La producción intelectual de estos autores debe contextualizarse en el marco de la agresiva campaña de exportación de iconos culturales que emprende el gobierno Meiji, y que inundarán Europa y Norteamérica, principalmente a través de la herramienta de las exposiciones universales de finales del XIX y principios del XX. Este movimiento de afirmación cultural tendrá su extensión hasta nuestros días en el subgénero literario (principalmente de ensayo pseudoacadémico) conocido como *nihonjinron* o “terías sobre los japoneses”, una fuente permanente de comparatismo poco fiable y propagador de estereotipos esencialistas.

De lo anterior se derivan tres tipos de tradición comparatista, en sentido preliminar, que se heredan en el panorama contemporáneo. Por un lado, el comparatismo como herramienta explícita de incorporación de cánones culturales extranjeros, que permiten redefinir lo propio. Por otro, como estrategia explícita para enfatizar la identidad cultural, y finalmente como actitud subterránea y auxiliar a nuevas formas de hibridación intelectual.

2

La posguerra verá la aparición de la disciplina comparatista como metodología académicamente sólida y de aplicación universal. Al mismo tiempo tendrá que responder a las cuestiones heredadas de la propia tradición, según soluciones de diverso signo. Los campos que resaltan en nuestro análisis son la antropología cultural, la literatura, la historia de las civilizaciones, la filosofía, y finalmente la bioética y ciencias afines⁴.

La antropología cultural contemporánea en Japón tiene como texto fundador y polémico la obra de la antropóloga norteamericana Ruth Benedict (1887-1948) *The Chrysanthemum and the Sword*, publicada en 1946, y automáticamente texto de referencia para toda la antropología cultural japonesa posterior. De esta obra remarcamos dos aspectos de particular interés para nuestro estudio. Primero, que está escrita en clave comparativa. La autora pretende desvelar las claves de comprensión de la cultura japonesa a partir de su *diferencia* con el referente occidental cristiano desde el que parte. Y en segundo lugar, el énfasis en la diferencia contribuye al planteamiento dicotómico típico de la literatura que hemos denominado *nihonjinron*. Lo cual ha hecho que históricamente la contribución de Benedict se haya interpretado más desde la óptica orientalista que desde la óptica antropológica. Por otra parte, y frente a la etnología nacionalista japonesa, la antropología estructural tiene en la figura de YAMAGUCHI Masao (1931) un comparatista eminente. Habiéndose especializado originalmente en culturas del África oriental, en su campo de estudio aplica tipos transculturales como el del bufón o el del chivo expiatorio a contextos muy diferenciados, dando lugar a resultados comparativos muy notables, incluyendo en su espectro de análisis África, Asia, Europa y Japón. Sirva como referencia su estudio comparativo sobre el origen cultural de la idea de infracción religiosa o pecado.⁵

En el terreno del comparatismo filológico y literario, la posguerra japonesa también va a ser el marco de desarrollo de esta disciplina, en relación a la fundación de las asociaciones de

⁴ Omitimos en este resumen analizar el comparatismo de obras enciclopédicas y diccionarios, del tipo de S. G. F. Brandon *Diccionario de religiones comparadas* (versión castellana en 2 vols., Eds. Cristiandad 1975), con referencias a Japón.

⁵ Yamaguchi, Masao (1997) "Envy and the Social Construction of Political Reality in Communities" *Semiotica*, Vol. 117 No.2/4, 1997, 227-230.

estudios filológicos extranjeros y el establecimiento de departamentos de estudios especializados en esta rama del saber en las principales universidades públicas y privadas. Entre estas agrupaciones, la asociación de hispanistas japoneses cuenta ya con una larga historia y da cuenta de una importante tradición de estudios comparados de literatura española e hispanoamericana, que se ha materializado en colaboraciones señeras en el campo de la traducción, y planteamientos comparatistas que han relacionado al *Genji* con la proto-novela europea o más recientemente el cuento de tradición oral del tipo de *Las mil y una noches*, el teatro *nō* con nuestros autos sacramentales (desde Octavio Paz), o a Calderón con Chikamatsu. En este sentido, el jesuita Jaime Fernández (1938), residente en Japón desde 1965, puede ser citado como pionero en estudios comparativos literarios desde el ámbito hispano. Por su parte, en el ámbito anglo-japonés, destaca la iniciativa del teórico y crítico de la poesía M. Ueda (1931), quien desde los años ochenta abrió los estudios comparativos en literatura en la Universidad de Stanford.⁶ En nuestro país no podemos olvidar la figura señera de Antonio Cabezas (1931-2008), quien en su pionera obra *La literatura japonesa* (1990), explica los diversos capítulos dedicados a textos clásicos y autores modernos en clave comparativa. Ha dejado huella la asección de Cabezas de que el modelo de poesía clásica japonesa o *tanka* se asemeja en letra y espíritu a la seguirilla gitana. Por otra parte, la convergencia y divergencias entre las tradiciones china, japonesa y coreana en poesía religiosa ha sido el objeto de estudio de J. Bahk y editado en nuestro país.⁷ La técnica comparatista ha sido cultivada también en la universidad española, dando como resultado tesis doctorales de tipo lingüístico o literario en universidades con tradición en estudios filológico-literarios en estudios japoneses como Salamanca, Sevilla o Valladolid.⁸ La herencia del comparatismo literario la refleja finalmente Carlos Rubio en sus *Claves y textos de la literatura japonesa*.⁹

⁶ ver Ueda, Makoto (ed. 1986) *Explorations: Essays in Comparative Literature*, University Press of America.

⁷ Ver J. Bahk, ed. 1997.

⁸ véase por ejemplo Gallego, Elena (1999) “Lengua, literatura y cultura comparadas: Análisis de las dificultades que plantea la traducción de japonés a español”, tesis doctoral presentada en la Universidad de Sevilla.

⁹ Cátedra 2007.

La historia de las civilizaciones ha sido otro terreno fructífero en Japón para el comparatismo. Y de nuevo desde ambas orillas. Por parte japonesa es emblemático el caso del antropólogo UMESAO Tadao (1920-2010), quien ya desde 1957 plantea su visión comparativa universal de las civilizaciones en la línea del pionero Watsuji, es decir desde una perspectiva ecológica, distinguiendo tres grandes zonas del hecho civilizador. Especialmente ha sido celebrada su contribución a los estudios de las culturas nómadas en clave comparatista de los años setenta. La culminación de su trabajo de comparatismo ha sido publicada en Japón en el año 2000, un estudio comparativo de las civilizaciones con la civilización japonesa como referente principal, y traducido al inglés en 2003. Como referente español del comparatismo histórico de gran escala tenemos al politólogo Luis Díez del Corral (1911-1998), cuya aventurada empresa comparatista del año 1954, publicada con el significativo título de *El rapto de Europa*, despertó un gran entusiasmo en el lector académico japonés, y generó un cruce de perspectivas que alimentó durante años el comparatismo euro-nipón. El diario de viajes *Del nuevo al viejo mundo*, publicado en 1963, fue también traducido al japonés y ha recibido el elogio de académicos de la cultura japonesa como el teórico del shintoísmo SONODA Minoru (1936). También se ha convertido en un clásico del comparatismo civilizacional la obra del sociólogo israelí Shmuel Eisenstadt de 1996, *Japanese Civilization*.¹⁰ Finalmente, las universidades también han contribuido a los estudios históricos en clave comparatista, como es el caso del trabajo doctoral de Akemi SAITO¹¹ en la Universidad de Málaga.¹²

En el campo de la filosofía hemos destacado en la primera parte de este ensayo cómo la

¹⁰ Eisenstadt ha contribuido igualmente su trabajo de edición a las actas del 12 International Symposium del Internacional Research Center for Japanese Studies (1998), prestigioso órgano de difusión de la cultura oficial japonesa, con el título general de *Japan in a Comparative Perspective*, y la participación entre otros de reconocidos intelectuales de los estudios culturales como el filósofo UYAMA Shunpei (1921), el sociólogo YOSHINO Kōsaku (1929), o el antropólogo Harumi BEFU (1930) [ver Sonoda/Eisenstadt 1998].

¹¹ Saitō, Akemi (2006) *Mujeres japonesas entre el liberalismo y el totalitarismo: 1868-1945*, Universidad de Málaga.

¹² Universidades como Sophia (Tokio) contribuyen hoy día a los estudios culturales comparados con base histórica, en los talleres organizados por el Sophia University Institute of Comparative Culture. Véase <http://network-studies.org>.

constitución de la historia moderna del pensamiento se realiza a partir de la integración del lenguaje filosófico euro-americano en la era Meiji. Esta herencia tiene como resultado una perspectiva comparativa permanente, como dato insoslayable de la producción filosófica del siglo XX y XXI. La historia intelectual japonesa del siglo XX y XXI es de naturaleza dialógica, lo cual significa que la metodología comparatista forma parte consustancial de toda empresa filosófica. Así lo entendió KUKI Shūzō (1888-1941) cuando propuso su noción de estética japonesa lo *iki* en un contexto comparativo con la estética filosófica europea.¹³ En la década de los cuarenta, K. Jung por parte europea interpretó el pensamiento de D. T. Suzuki en clave del inconsciente. M. Heidegger recogió el testigo en su pseudo-diálogo acerca del habla de 1959 con el discípulo de Kuki, TEZUKA Osamu (1928-1989), con quien elucidó conceptos japoneses en clave de filosofía transcultural. A partir de entonces Heidegger se ha convertido en un referente ineludible del comparatismo filosófico Japón-Europa.¹⁴ En 1951 Charles A. Moore (1901-1967) había fundado en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Hawai la revista de referencia del comparatismo filosófico occidente-oriente *Philosophy East and West* (1951-), que fue acompañada a lo largo de dos décadas del proyecto paralelo de publicación de una serie sobre las diferencias de mentalidad filosófica de las grandes naciones del este asiático, India, China y Japón. Esta última fue compilada el año de su fallecimiento, y en ella contribuyeron personalidades filosóficas involucradas en el diálogo oriente-occidente como el indólogo NAKAMURA Hajime (1912-1999) o D. T. Suzuki. Por su parte, de la escuela japonesa de pensamiento zen del siglo XX hemos de confirmar que se ha desarrollado en clave dialógica con el pensamiento europeo como referente. En particular el miembro de la

¹³ Kuki, Shūzō (1930/1941) *Iki y fūryū: Ensayos de estética y hermenéutica*, A. Falero ed., Valencia, Alfons el Magnànim 2007.

¹⁴ como muestra representativa véase Kotoh, Tetsuaki (1987) “Language and Silence: Self-Inquiry in Heidegger and Zen”, en Parkes, Gr. (ed.) *Heidegger and Asian Thought*, University of Hawai'i Press, págs 201-210; Bernier, B. (2001) “De léthique au nationalisme et au totalitarisme chez Heidegger et Watsuji”, en Monnet, L. (ed.) *Approches critiques de la pensée japonaise du xx siècle*, págs 109-162; Hirota, Dennis (2010) “Shinran in the Light of Heidegger: Rethinking the Concept of *Shinjin*”, en Heisig, J. W./Raud, R. (eds.) *Frontiers of Japanese Philosophy 7: Classical Japanese Philosophy*, Nanzan Institute for Religion and Culture, págs 207-231.

denominada escuela de Kioto NISHITANI Keiji (1900-1990) ha desarrollado en los años sesenta un pensamiento original sobre el nihilismo en Japón por contraste con la tradición filosófica del nihilismo europeo, con Nietzsche como referente principal. Pero fue Nakamura quien escribió en 1974 un artículo pionero sobre la metodología comparativa en filosofía, de lo cual daría buena muestra con posterioridad en su monumental *A Comparative History of Ideas* de 1986, obra de referencia en la actualidad para toda pretensión de escribir una historia de la filosofía japonesa en clave de universalismo. En otro campo, el arabista IZUTSU Toshihiko (1914-1993) realizó un estudio comparativo de sufismo y taoísmo en 1983, que igualmente se ha convertido en un clásico de la historia del pensamiento japonés contemporáneo.

Más recientemente autores como el crítico cultural YAMAZAKI Masakazu (1934) han escrito su obra fundamental también en clave comparatista, de lo cual es buena muestra su popular *Individualism and the Japanese* de 1990, donde ofrece una original propuesta de interpretación del tema del individuo en Japón en análisis contrastivo con el individualismo euroamericano. La Universidad de Hawai ha sido permanentemente un lugar de referencia para el comparatismo filosófico con Japón, también de manos del sucesor de Moore en la dirección de *Philosophy East and West*, Eliot Deutsch, quien es capaz de reunir en una publicación a filósofos de la talla de Richard Rorty y el comparatista Thomas P. Kasulis.¹⁵ En el terreno del zen, el referente más importante en la línea comparatista no es otro que ABE Masao (1915-2006), discípulo del mencionado D. T. Suzuki, y comparatista de vocación plena en el campo de la filosofía de la religión, confrontando particularmente budismo y cristianismo. Su obra más relevante desde el punto de vista internacional ha sido *Zen and Comparative Studies* de 1997. A Abe debemos la categorización del monje Dōgen (1200-1253) como el Aquino de Japón, enfatizando la coherencia intelectual de su propuesta budista. En clave comparativa ha escrito el autor de estas líneas su tesis doctoral en pensamiento del shintoísmo¹⁶ en el seno del Departamento de Estudios Shintoístas de la

¹⁵ Deutsch, Eliot (ed. 1991) *Culture and Modernity : East-West Philosophic Perspectives*, University of Hawai'i Press.

¹⁶ Falero, Alfonso (1997) "Shintō to Catholic ni okeru tsumi rikai no hikaku kenkyū" (El problema del mal en la tradición católica y el shinto). Tesis doctoral presentada en la Universidad Kokugakuin, sin publicar; Falero, Alfonso (1998) "*Tsumi*: A Comparative Approach to the Shinto View of Man", en Rodao,

Universidad Kokugakuin, bajo la tutela del teólogo UEDA Kenji (1927-2003), quien a su vez ha desarrollado su teología en diálogo con Paul Tillich (1886-1965). La academia alemana tampoco ha estado ausente del interés comparatista con Japón, de lo que es muestra la actividad de la Académie du Midi.¹⁷ Y podemos reseñar para concluir esta breve referencia al comparatismo filosófico Euroamérica-Japón, la vitalidad del dialogismo con la escuela de Kioto,¹⁸ la incorporación al comparatismo de la Universidad de Montreal,¹⁹ y atención prestada al comparatismo en lo que está llamado a convertirse en el manual de referencia para el estudio universitario de la filosofía japonesa, *Sources of Japanese Philosophy*.²⁰

El último de los campos que aquí reseñamos corresponde a las nuevas ciencias que se ordenan en torno a una sociedad tecnológicamente hiperdesarrollada y los nuevos espacios que cuestionan nuestra conducta, en relación a los retos que plantean, y por ende nuestro lenguaje, como es el caso de la cibernética. La bioética, la biotecnología, o la ecoética tienen un importante desarrollo en un país puntero en la tecnología más sofisticada, pero a la vez con códigos de conducta social heredados a través de generaciones. Innovación y a la vez conservadurismo que plantean autores como IMAMICHI Tomonobu (1922), YUASA Yasuo (1925-2005) o HAYASHI Yoshihiro. Además los tres plantean sus propuestas en un ámbito de comparatismo, transcultural (Imamichi), frente al paradigma científico dominante (Yuasa), y en clave Japón vs. Euroamérica (Hayashi). Finalmente, el ecofeminismo puede representar a otras líneas actuales de desarrollo de la ética ecológica y las éticas poscoloniales. Como muestra de una de las líneas de trabajo, Masatsugu MARUYAMA ha hecho un estudio comparativo y crítico del ecofeminismo como

Fl./López, A. (cords.) *El Japón contemporáneo*, Ediciones Universidad de Salamanca 1998, págs. 165-171.

¹⁷ Elberfeld, R./Kreuzer, J./Minford, J./Wohlfart, G. (eds. 1998) *Komparative Philosophie*, Wilhelm Fink Verlag.

¹⁸ Davis, Br. W./Schroeder, Br./Wirth, J. M. (eds. 2001) *Japanese and Continental Philosophy: Conversations with the Kyoto School*, Indiana University Press.

¹⁹ Monnet, Livia (ed. 2001) *Approches critiques de la pensée japonaise du xx siècle*, Presses de l'Université de Montréal.

²⁰ Heisig, J. H./Kasulis, Th. P./Maraldo, J. C. (eds. 2011) *Japanese Philosophy: A Sourcebook*, Hawaii University Press, edición en castellano 2013.

propuesta deconstructiva en relación a la visión japonesa tradicionalista del shintoísmo.²¹ Imamichi es el fundador japonés de la nueva orientación de la ética global conocida como “ecoética”, cuya propuesta inicial data de mediados de los sesenta. El planteamiento es de una propuesta que aspira a construir una nueva ética para una sociedad globalizada y tecnificada, por lo que las fuentes de inspiración deben proceder de la contrastación de las diversas tradiciones éticas de la historia de la humanidad, desde la griega hasta la china. Del comparatismo entre estas grandes tradiciones Imamichi obtiene las claves para construir la “ecoética” o ética del *oikós* contemporáneo, la sociedad tecnificada. Imamichi desarrolla además en los setenta una actividad comparatista paralela en el campo de la estética, reflejada en la revista *Aesthetics*, fundada en 1976, y en una publicación del mismo año en la Universidad de Tokio, donde ejerció como docente, en clave de comparatismo. Como resultado de esta actividad, Imamichi funda en 1979 el Centre International pour l'Étude Comparée de Philosophie et d'Esthétique, en la Universidad de Tokio. Desde esta plataforma académica Imamichi desarrollará sus propuestas comparatistas en ética y en estética hasta el presente. En los ochenta Imamichi organiza simposios anuales sobre ecoética, cuyas actas se publicarán en la *Revue Internationale de Philosophie Moderne*, órgano de difusión del Centro de investigación tokiota. Y en los noventa las propuestas de Imamichi y su grupo de investigación alcanzan resonancia en el mundo hispánico al celebrarse en 1994 un simposio del International Institute of Philosophy, sucesor del Centro mencionado arriba, en la UNAM. Imamichi presenta en esta ocasión una reflexión comparatista Oriente-Occidente sobre el concepto de identidad desde la ecoética, en cuatro dimensiones: la diferencia lingüística, la concepción sobre la persona, la diferencia de uso de la lógica y la diferencia en la concepción cosmológica. A partir de este análisis comparatista Imamichi propone examinar “la nueva dimensión de la identidad colectiva en la sociedad poscultural”.²²

Yuasa es discípulo de Watsuji, y compara el dualismo cartesiano y el pragmatismo

²¹ Véase M. Maruyama (2000) “Deconstructive Ecofeminism: A Japanese Critical Interpretation” , en *Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology*, Volume 4, Number 1, 2000 , p. 20-46 (27)

²² Imamichi. Tomonobu (1994) “Identidad y ecoética: Estudio comparativo”, en Olivé, L./Salmerón, F. (eds. 1994), *La identidad personal y la colectiva: Actas*, International Institute of Philosophy/UNAM, pág. 103.

norteamericano con la ética del *aidagara* (intersubjetividad) planteada por el maestro, en cuestiones de bioética. En una de sus publicaciones más recientes, Yuasa propone un análisis comparatista Oriente-Occidente sobre la noción de *image-thinking*. Para ello contrasta las filosofías antiguas de la India, China y Grecia. Inspirado en este análisis propone una nueva vía de conciliación del dualismo tradicional entre ética y física, como propuesta de futuro. Yuasa advierte que la tradición cristiana europea ha heredado del neoplatonismo determinadas técnicas de meditación en boga en el periodo helenístico y romano, técnicas que sustentan la comparación con la antigüedad oriental, India y China. “En casos como este, la psicología es la base y el pensamiento lógico es secundario”.²³

El término “bioética” adquiere carta de naturaleza en Japón gracias a la traducción en 1974 del ensayo de V. R. Potter *Bioethics*. Así, en un diccionario japonés, el término “bioética” se traduce a la vez como *seimei rinri* (en caracteres chinos) y *baioeshikkusu* (transcripción fonética de *bioethics*). En 1987 el impacto creciente de las cuestiones planteadas por esta nueva disciplina tiene como resultado la fundación de la Asociación Japonesa de Bioética, cuyos planteamientos se verán siempre sujetos a la polémica entre las posiciones “occidentales”, defendidas regularmente por los representantes de la Asociación, y las posiciones “japonesas”, defendidas por intelectuales del mundo académico. Hayashi ha presentado un excelente resumen de las diferencias de posición y su basamento en diferencias culturales en el *Sourcebook* de filosofía japonesa mencionado anteriormente. Para comenzar, la diferencia de planteamiento de la relación mente-cuerpo es causa de posturas muy diferentes respecto a las cuestiones centrales de la bioética. Por ejemplo, en japonés al cuerpo del fallecido se le denomina *hotoke*, término que también designa a un buda, y por tanto no es visto como un simple “cadáver”. En este contexto el psiquiatra KIMURA Bin (1931) recurre al concepto ya presentado en este ensayo de *aidagara* para sustentar la diferencia japonesa con el individualismo predominante en la bioética occidente. Hayashi recurre a interlocutores como el medievalista Philippe Ariès (1914-1984), a Marcel Proust, al filósofo Gabriel Marcel (1889-1973) y al fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), este último referencia insoslayable para los filósofos japoneses de la corporalidad en el siglo XX. Y concluye: “en su esfuerzo por introducir una

²³ Yuasa 1994-2004.

respuesta ‘no-occidental’ en el debate, los teóricos de la bioética japoneses están abriendo un diálogo intercultural que puede tener una importancia de largo alcance, para lo cual tienen que recurrir a sus propias fuentes filosóficas incluso al tiempo que se continúan asimilando las de origen extranjero”.²⁴

REFERENCIAS

- Abe, Masao (1997) *Zen and Comparative Studies*, University of Hawaii Press
- Bahk, Juan W. (ed. 1997) *Surrealismo y budismo zen, convergencias y divergencias: Estudio de literatura comparada y antología de poesía zen de China, Corea y Japón*, Verbum
- Bernier, B. (2001) “De léthique au nationalisme et au totalitarisme chez Heidegger et Watsuji”, en Monnet, L. (ed.) *Approches critiques de la pensée japonaise du xx siècle*, págs. 109-162
- Cabezas, Antonio (1990) *La literatura japonesa*, Hiperión
- Clarke, J. J. (1997) *Oriental Enlightenment: The Encounter Between Asian and Western Thought*, Routledge, págs. 121, 132
- Davis, Br. W./Schroeder, Br./Wirth, J. M. (eds. 2001) *Japanese and Continental Philosophy : Conversations with the Kyoto School*, Indiana University Press
- Deutsch, Eliot (ed. 1991) *Culture and Modernity : East-West Philosophic Perspectives*, University of Hawai’i Press
- Díez del Corral, Luis (1963) *Del nuevo al viejo mundo*, Revista de Occidente, págs. 414, 419
- Eisenstadt, Shmuel N. (1996) *Japanese Civilization: A Comparative View*, Chicago University Press
- Elberfeld, R./Kreuzer, J./Minford, J./Wohlfart, G. (eds. 1998) *Komparative Philosophie*, Wilhelm Fink Verlag
- Falero, Alfonso (2006) *Aproximación a la cultura japonesa*, Salamanca, Amarú
- Falero, Alfonso (2004) “A History of Japanese Studies in Spain” en

²⁴ Heisig, J. H./Kasulis, Th. P./Maraldo, J. C. (eds. 2011) *Japanese Philosophy: A Sourcebook*, Hawaii University Press, pág. 1244.

http://japanesestudies.arts.kuleuven.be/eajrs/files-eajrs/History_of_Japanese_Studies_in_Spain.pdf

- Falero, Alfonso (1998) “*Tsumi: A Comparative Approach to the Shinto View of Man*”, en Rodao, Fl./López, A. (cords.) *El Japón contemporáneo*, Ediciones Universidad de Salamanca 1998, págs. 165-171
- Falero, Alfonso (1997) “Shintō to Catholic ni okeru tsumi rikai no hikaku kenkyū” (El problema del mal en la tradición católica y el shinto). Tesis doctoral presentada en la Universidad Kokugakuin, sin publicar.
- Frois, Luis (1585) *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses*, Ediciones Universidad de Salamanca 2003
- Gallego, Elena (1999) “Lengua, Literatura y cultura comparadas: Análisis de las dificultades que plantea la traducción de japonés a español”, tesis doctoral presentada en la Universidad de Sevilla
- Heisig, J. H./Kasulis, Th. P./Maraldo, J. C. (eds. 2011) *Japanese Philosophy: A Sourcebook*, Hawaii University Press
- Hirota, Dennis (2010) “Shinran in the Light of Heidegger: Rethinking the Concept of *Shinjin*”, en Heisig, J. W./Raud, R. (eds.) *Frontiers of Japanese Philosophy 7: Classical Japanese Philosophy*, Nanzan Institute for Religion and Culture, págs. 207-231
- Imamichi, Tomonobu (1994) “Identidad y ecoética: Estudio comparativo”, en Olivé, L./Salmerón, F. (eds. 1994), *La identidad personal y la colectiva: Actas*, International Institute of Philosophy/UNAM, págs. 101-110
- Imamichi, Tomonobu (1976) *Studia comparata de aethetica*, Université de Tokyo
- Izutsu, Toshihiko (1983) *Sufismo y taoísmo* (2 vols.), Siruela 1997
- Jung, Carl G. (1939-1948) *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental*, Obra Completa vol. 11, Trotta 2008
- Kotoh, Tetsuaki (1987) “Language and Silence: Self-Inquiry in Heidegger and Zen”, en Parkes, Gr. (ed.) *Heidegger and Asian Thought*, University of Hawai’i Press, págs. 201-210
- Kuki, Shūzō (1930/1941) *Iki y fūryū: Ensayos de estética y hermenéutica*, A. Falero ed., Valencia, Alfons el Magnànim 2007

- Monnet, Livia (ed. 2001) *Approches critiques de la pensée japonaise du xx siècle*, Presses de l'Université de Montréal
- Nakamura, Hajime (1986) *A Comparative History of Ideas*, Kegan Paul
- Nakamura, Hajime (1974) "Methods and Significance of Comparative Philosophy" en *Révue Internationale de Philosophie: La philosophie japonaise contemporaine*, No. 107-108, fasc. 1-2
- Nitobe, Inazō (1899) *El código del samurai: Bushidō*, Obelisco 2004
- Okakura, Tenshin (1906) *Cha no hon/The Book of Tea*, Kōdansha
- La Ortiga: Revista Cuatrimestral de Arte, Literatura y Pensamiento*, 2010, No. 102-104
 "Habitar la *Terra Incognita*: Experiencias, Miradas, Pensamientos sobre Extremo Oriente", coord. M Montesino/C. H. Sierra (ed. lit.)/S. S. Hernando (ed. lit.)
- Saitō, Akemi (2006) *Mujeres japonesas entre el liberalismo y el totalitarismo: 1868-1945*, Universidad de Málaga
- Sakai, Naoki (1993) "Return to the West/Return to the East: Watsuji Tetsuro's Anthropology and Discussions of Authenticity", en Miyoshi, M/Harootunian, H. D. (eds. 1993) *Japan in the World*, Duke University Press, págs. 237-270
- Shaner, D. E./Nagatomo, S./Yuasa, Y. (1989) *Science and Comparative Philosophy: Introducing Yuasa Yasuo*, Brill Ac. Publ.
- Sonoda, H./Eisenstadt, S. N. (eds. 1998) *Japan in a Comparative Perspective*, International Symposium 12, Kyoto, International Research Center for Japanese Studies
- Ueda, Makoto (ed. 1986) *Explorations: Essays in Comparative Literature*, University Press of America
- Umesao, Tadao (1957) "Introduction to an Ecological View of Civilization", en *Japan Echo* (1995) "Japan's View of the World", Vol. 22, Special Issue, págs. 42-50
- Watsuji, Tetsurō (1935) *Antropología del paisaje: Climas, culturas y religiones*, Sígueme 2006
- Yamaguchi, Masao (1997) "Envy and the Social Construction of Political Reality in Communities" *Semiotica*, Vol. 117 No.2/4, 1997, págs. 227-230
- Yamazaki, Masakazu (1990) *Individualism and the Japanese: An Alternative Approach to Cultural Comparison*, Japan Echo 1994
- Yuasa, Yasuo (1994-2004) *Overcoming Modernity: Synchronicity and Image-thinking*, tr.

Sh. Nagatomo/J. W. M. Krummel, intro Sh. Nagatomo, State University of New York
Press 2008

Alfonso Falero Folgoso 2012